

MONÁRREZ FRAGOSO, JULIA ESTELA. "La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez, 1993 - 1999", en *Frontera Norte*, vol. 12, núm. 23, enero- junio 2000, El Colegio de la Frontera Norte.

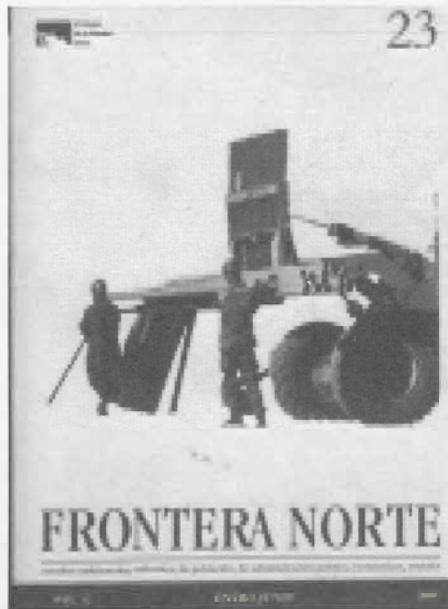
La modernidad de Ciudad Juárez ha generado un producto muy particular, donde conviven varios procesos y pensamientos, las mujeres se relacionan con una cultura dual: la del progreso económico y la de la violencia de género; pero sobre todo con una cultura que no es neutra, una cultura que ha persistido a través de los siglos y que se ha instalado en Ciudad Juárez: la del feminicidio.

LOS ASESINATOS de mujeres registrados de 1993 a la fecha en la fronteriza ciudad del norte de México, han llamado la atención a niveles internacionales sobre el fenómeno de la violencia con características específicamente de género. Esta oleada de violencia, sin embargo, no ha podido ser detenida, ni siquiera se han logrado esclarecer cabalmente los asesinatos ya cometidos, y los cadáveres de mujeres muertas en circunstancias semejantes, así como las reportadas como desaparecidas, siguen presentándose.

La investigadora del COLEF Julia Monárrez aporta un interesante análisis que abarca los registros de mujeres muertas en Ciudad Juárez de 1993 a 1999, a través de la aplicación de la categoría analítica del *feminicidio*, término acuñado por las feministas Diana Russell y Jill Radford (1992), definido como "el asesinato misógino de mujeres por ser mujeres", el cual comprende toda una gama de acciones y procesos de violencia sexual, que van desde el maltrato emocional y psicológico, los golpes, los insultos, la tortura, la violación, la prostitución, el acoso sexual, el abuso infantil, el infanticidio de niñas, las mutilaciones genitales, la violencia doméstica, la maternidad forzada, la privación de alimentos, la pornografía, hasta toda la política, tanto personal como institucional, que derive en la muerte de mujeres.

Julia Monarrez explica en su introducción que para entender mejor los sucesos de Ciudad Juárez es necesario aplicar un enfoque de género, dado que los crímenes contra las mujeres no son hechos aislados, ni producto de psicopatologías individuales, ni de urgencias biológicas que nublan la mente de quienes los cometen. "Los feminicidios son posibilidades definidas por la cultura, apuntalados por significaciones sociales existentes".

Como premisa fundamental, parte del hecho de que en torno a los crímenes de mujeres de Ciudad Juárez ha prevalecido la redundante idea de que "la mayoría de ellas eran mujeres jóvenes y empleadas de la maquiladora". Estereotipo que generaliza y oculta los rostros verdaderos de las víctimas, despersonalizándolas y, en cierto modo, impidiendo que la sociedad tome conciencia de la seriedad y la gravedad del caso. Por lo que un análisis que estudie cada caso y, determine los perfi-



les y las características del asesinato de cada una contribuiría a lograr un acercamiento más adecuado al fenómeno.

Luego de hacer un cuidadoso compendio de argumentos y declaraciones vertidas alrededor de los hechos a estudiar, en donde se manifiestan las posturas androcentristas o paternalistas de quienes han tenido en sus manos las investigaciones, así como de las condiciones de vulnerabilidad de un gran sector femenino de la población.

La autora define tres objetivos de su trabajo de investigación:

1) Diferenciar las distintas clases de feminicidios, documentar y diferenciar, desagregando los actos violentos cometidos contra las mujeres exterminadas.

2) Delinear los perfiles sociodemográficos de vulnerabilidad de las mujeres asesinadas por edad, ocupación, lugar de residencia, y otras variables como: sectores donde fueron encontrados los cuerpos, déficits en infraestructura económica.

3) Clasificar las relaciones de parentesco entre la víctima y el victimario.

Respecto al universo de casos a investigar, la autora dice que se tomaron en cuenta los 162 reportados a partir de 1993, año en que comenzó a llevarse el registro, hasta 1998.

Un primer nivel de análisis fue el de actos de violencia, el cual arrojó como datos notables que 37 por ciento sufrieron violación, 35.8 por ciento fueron estranguladas, el 29.6 sufrieron heridas, un 27.1 por ciento fueron golpeadas, sólo por señalar los más notables.

Se planteó una primera clasificación de asesinatos: a) feminicidios sexuales; b) feminicidios sexistas; c) feminicidios por narcotráfico y d) feminicidios por adicción.

Otro nivel de análisis interesante es el de los espacios geográficos donde fueron encontrados las muertas, y las áreas de residencia y de muerte, que en conjunto ofrecen un mapa geográfico peculiar de la ciudad, caracterizado por el rezago infraestructural.

Igualmente se desagregó por edades, lugares de procedencia, ocupaciones y descripciones de las víctimas, relación entre víctimas y victimario, para concluir que la realización de los análisis anteriores era necesario para vencer el anonimato de las víctimas e incidir en el surgimiento de un progreso que valore la participación de las mujeres.

El estudio realizado por Julia Monarrez tiene el valor de aportar el enfoque de género a la investigación sociológica sobre un problema concreto de graves repercusiones sociales, como es el de las mujeres muertas y desaparecidas en Ciudad Juárez que a la fecha de la elaboración de esta reseña (agosto del 2002) rebasa en mucho los dos centenares.

ESTA OBRA reúne los trabajos de un grupo de investigadoras preocupadas por el estudio de la situación educativa de mujeres y niñas en América Latina. En su conjunto la obra nos muestra las condiciones educativas de la realidad latinoamericana, a partir de la presencia de tres actores: los ministerios nacionales de educación y sus planes de reforma educativa, las organizaciones de la sociedad civil (ONG) que ofrecen educación no formal a mujeres adultas, y las organizaciones de cooperación internacional que canalizan la asistencia técnica y financiera a los gobiernos nacionales. Por lo que el libro se estructura en tres apartados, atendiendo al análisis de cada uno de estos actores.

En el primer apartado, con tres ensayos, nos muestra que durante la década de 1990 los sistemas educativos iniciaron un proceso de transformación, ajustándose a las nuevas realidades económicas internacionales, así como de respuesta a las necesidades y demandas de la población. Es todavía incipiente la incorporación de temas de género en las políticas educativas, y la consideración de las políticas de equidad de género. Las organizaciones internacionales tienen un papel relevante en los cambios de las políticas de países en Latinoamérica que son influidos por estas organizaciones.

Carmen Colazo escribe sobre Paraguay, señalando la creación de la Secretaría de la Mujer en 1993, figura importante en la promoción de la equidad de género y en el impulso al Programa Nacional de Promoción de la Igualdad de Oportunidades para la Mujer en el Área Educativa (PRIOE).

Cecilia Lazarte y Martha Lanza, analizan la situación educativa de la mujer en Bolivia, las políticas educativas impulsadas desde el Estado, la experiencia de la incorporación transversal del enfoque de género en la reforma educativa.

María Clara Di Pierro hace una revisión histórica de las políticas públicas en Brasil para la educación de personas adultas. Da a conocer estadísticas que permiten comparar la situación educativa de mujeres y hombres, donde se observa una mínima diferencia, con cierta ventaja para las mujeres, aunque el analfabetismo entre éstas es elevado. Presenta un diagnóstico de la situación educativa de las mujeres brasileñas que se ve agravada por factores de exclusión y diferenciación social. Como ocurre con las mujeres mayores de 39 años, pobres que viven en zonas rurales, negras e indígenas.

El segundo apartado con cinco trabajos, trata acerca de las organizaciones no gubernamentales (ONG) financiadas por países u organizaciones internacionales y su actuación destacada en la educación que brindan a mujeres.

Nelly P. Stromquist analiza las actividades educativas ofrecidas por las ONG dirigidas por mujeres. Afirma que estos grupos han contribuido a concientizar sobre los temas de género, así como a la organización y movilización de mujeres, particularmente por medio de la educación no formal e informal.

Malú Valenzuela y Gómez Gallardo, presenta la experiencia de una ONG feminista en México, que impulsa un proyecto alternativo para eliminar las desigualdades de género entre las niñas y los niños en el sistema de educación pública. El proyecto es piloto y se promueve en el nivel preescolar; involucra

a personal docente, madres y padres de familia. Los logros muestran la posibilidad de permanencia de este proyecto como alternativa educativa.

El capítulo de Jeanine Anderson y Rosa Mendoza se centra en la relación que existe entre la academia y activistas para cursos sobre género y desarrollo. Comparan los programas en dos instituciones de Perú, analizan tanto las limitaciones como los logros. Sostienen que es importante una evaluación de los programas impulsados por organismos internacionales, para su actualización acorde con las nuevas teorías de género.

Alejandra Valdés Barrientos examina el surgimiento del liderazgo de las mujeres como componente de la cultura política. Describe un programa de entrenamiento para mujeres que han ocupado puestos de liderazgo en organizaciones chilenas.

En el capítulo de María Bonino y Celia Eccher se analiza la contribución de la ONG encabezada por mujeres, conocida como Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina y el Caribe (REPEM). Se analiza la experiencia que se ha obtenido por medio de la cooperación de redes para trabajar con los gobiernos nacionales, agencias internacionales y comunidades locales.

Los cinco ensayos del último apartado, tratan la labor de organismos internacionales que promueven el desarrollo en la región, su contribución en la discusión sobre la equidad de género y la importancia de eliminar las desigualdades que existen en la sociedad, la política y la educación.

Regina Cortina estudia las necesidades globales para la reforma educativa. La autora sostiene que la inversión a corto plazo de las agencias internacionales para apoyo de proyectos específicos no está logrando un apoyo sostenido. El problema a nivel regional es que sin una inversión importante del Estado en la capacitación del magisterio, estos proyectos no tendrán una influencia duradera en los sistemas educativos.

María Luisa Jáuregui describe varios cambios en los programas educativos de UNESCO que han ido desde soluciones universalistas hacia una visión enfocada en problemas específicos. También hace referencia a la cooperación entre organizaciones, diseñada para enfrentar mejor los problemas educativos de la región.

En otro capítulo Regina Cortina y Helen Porter analizan la cooperación bilateral durante la década de 1990 como resultado de los acuerdos de los países donantes. Comparan las formas cómo se han llevado a cabo dichos acuerdos.

En el capítulo escrito por Nelly P. Stromquist se analiza un proyecto destinado a aumentar la permanencia de las niñas en escuelas de educación básica en el medio rural de Guatemala.

Fulvia Rosemberg cuestiona la falta de previsión de los efectos de una política de bajo costo diseñada para proporcionar educación preescolar a niñas y niños de familias de escasos recursos. La autora se apoya en datos estadísticos: por etnia, edad, años de estudios y situación geográfica. Además, considerando que el profesorado tiene bajo nivel educativo la interacción de niñas y niños pobres con un profesorado pobre crea alarma. Se conjugan clase social, género y etnia, acrecentando el problema para brindar educación a la población.

BELAUSTEGOITIA, MARISA Y ARACELI MINGO, (compiladoras), *Géneros Prófugos. Feminismo y educación*, México, Programa Universitario de Estudios de Género / Paidós Mexicana / Centro de Estudios Sobre la Universidad, Colegio de la Paz Vizcaínas, 1999.

www.pueg.unam.mx
epaidos@paidos.com.mx
www.unam.mx/cesu

ESTA COMPILACIÓN es la segunda de la colección *Género y Sociedad*, creada al final de los noventa por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM y la editorial Paidós, teniendo por objetivo difundir en el mundo de habla hispana las obras más importantes del pensamiento feminista y los estudios de género.

Géneros Prófugos fue concebida como una colección de ensayos para difundir el pensamiento crítico de feministas que posan su mirada sobre diferentes realidades asociadas a la educación y que realizan un diálogo crítico y productivo con la pedagogía crítica. El nombre de la obra, obedece a la calificación que dan las compiladoras de los saberes y discursos generados por las mujeres para dar cuenta de sí mismas, de sus identidades diversas y de su paso por los sistemas educativos. Las autoras, mujeres —con excepción de Henry Giroux—, hacen uso de herramientas conceptuales y metodológicas de varias disciplinas: pedagogía, literatura, antropología y ciencia política, entre otras, dando lugar a discursos esclarecedores que escapan al constreñimiento tradicional de los límites disciplinarios y de sus censores.

Para explicar la educación de las mujeres y a las mujeres en la educación —como objeto de los mecanismos de dominación o sujeto inventor de evasiones y resistencias—, las compiladoras de esta obra y autoras del primer y genial artículo, proponen un método construido a partir de otra realidad igualmente compleja y creativa: la música. Su método es la *fuga*, en el cual una exposición de voces sucesivas: contrapuestas, invertidas o repetidas, dan lugar a *estrechos*, a los que se define como aproximaciones extremas entre las entradas de distintas voces, que: "suenan en parte simultáneamente, unas veces en su forma original y otras a distintos grados de la escala. Las fugas se reúnen, se coordinan, se dispersan, se superponen". (p.14).

Así suenan las voces de las mujeres que, desde sus diversos feminismos, convergen en la mirada de lo educativo y en la construcción de lo que las compiladoras denominan "una pedagogía de la diferencia"; en la cual se reconoce que dentro de la opresión hay particularidades que al no ser enunciadas, no podrán ser combatidas. Esta propuesta se construye como una crítica de la pedagogía de la liberación, a la que cuestionan a grandes rasgos por dos factores: su incapacidad para dar cuenta de la complejidad de opresiones que convergen en sociedades diversas en lo cultural, sexual y racial; y por que no obstante su análisis del proceso educativo, carecen de una evaluación de lo que efectivamente sucede en los espacios educativos y la manera en que desestructuran o reproducen las opresiones.

Araceli Mingo y Marisa Belaustegoitia traducen y difunden estos artículos en un intento de hacer justicia a una discusión sostenida por las intelectuales feministas con una escuela

mucho más conocida y aceptada en nuestro país, la Pedagogía Crítica. Nos muestran además los hallazgos de autoras que han desarrollado su reflexión en el ejercicio de la enseñanza y la investigación; en países en los que más allá de las diferencias de género, se han politizado y hecho visibles otras diferencias; de clase, etnia, raza y orientación sexual, obligando a construir la realidad y el discurso desde y para la diferencia.

Las compiladoras nos invitan y retan, poniendo estos resultados enfrente, hacia la construcción de una lectura de esta diversidad que forma parte de nuestra realidad; para escuchar las voces y conocer las subjetividades de quienes ahora no existen —en su diferencia— dentro de nuestros discursos y prácticas educativas. Al mismo tiempo, dando la voz a nuestra particularidad como educadoras y educadores.

La compilación cuenta con trece artículos que pueden dividirse en tres grandes grupos. Los primeros cinco son de carácter teórico y dan cuenta de la discusión entre el feminismo de la postmodernidad y la pedagogía crítica; le siguen otros cinco que reflexionan sobre prácticas educativas concretas sobre las cuales construyen propuestas para la equidad y la liberación; los últimos tres presentan las posiciones críticas de mujeres que en la academia se encuentran con límites discursivos, organizativos, laborales, para avanzar en la construcción de un camino propio hacia la construcción vital y de conocimiento.

Si alguien me pregunta sobre buenas razones para leer este libro yo diría:

Hay que leerlo sobre todo para conocer los resultados y reflexiones de los experimentos educativos para construir la equidad en países (Estados Unidos, Australia, Inglaterra) en los cuales hace al menos una década se han realizado cambios con este fin, y también, para conocer los planteamientos y debates de dos escuelas teóricas novedosas y prometedoras en la educación. Finalmente, si usted es académica o académico vale la pena leer los artículos de sus colegas para constatar que sus suspicacias laborales no son sino variaciones del largo tema de la inequidad.

Reseñado por Alma Fuertes

